



Queridas hermanas,

El miércoles 25 de septiembre de 2024, en la Comunidad SP Casa Madre de Alba (Italia), a las 15:30 horas, Jesús Maestro llamó definitivamente a sí a su discípula y hermana nuestra

**SR. M. GIANNINA – MARÍA BALDISSERA
nació el 14 de octubre de 1937 en Istrana (Treviso - Italia).**

La menor de seis hermanos, fue llevada a la Pila bautismal la semana siguiente a su nacimiento: el 21 de octubre, recibiendo el nombre de María, fue confiada a la protección particular de la Virgen Madre de Jesús.

En una entrevista concedida al Cooperador Paolino Portoghese con ocasión del 25º aniversario de su profesión religiosa, ella habla de sí misma diciendo: «Mi entrada en la Congregación – en Alba, Casa Madre – coincidió con la clausura del Año Mariano, el 8 de diciembre 1954, y la consagración del Santuario de la Reina de los Apóstoles en Roma. Por eso María, la madre de Jesús, ha sido siempre fuente de inspiración en mi vocación específica. Aún no había cumplido 18 años cuando, encontrándome con una Pía Discípula del Divino Maestro, le confíé mi deseo de consagrarme al Señor. Me aconsejó que escribiera al Primer Maestro. Y recibí una respuesta de él de la que recuerdo en particular estas palabras: “ Es muy hermoso ser una esposa de Cristo. Ve adelante, alegre y en paz durante toda la vida”. Estas palabras fueron para mí una certeza sólida que me repitió el Fundador con motivo de mi profesión perpetua y mi partida para Brasil. Fue entonces cuando me preguntó: “¿Adónde vas?”. “El Divino Maestro va feliz contigo: tú continúas feliz y alegre”».

Estas características han distinguido al Sr. M. Giannina a lo largo de todo el camino de su vida consagrada. Inmediatamente demostró que tenía una vocación consciente y un amor sincero por la Congregación. Monseñor Carlo Stoppa, obispo de Alba, después de haberla sometido al examen canónico necesario para la admisión a la Profesión religiosa, afirmó: “buena, feliz y abierta”.

Habiendo completado el curso regular de formación inicial, el 25 de marzo de 1957, en la solemnidad de la Anunciación del Señor, hizo la Profesión religiosa en la Casa General de Roma y la Profesión perpetua el 25 de marzo de 1962, nuevamente en Roma.

Unas semanas más tarde, el 28 de abril de 1962, partió para incorporarse a la nueva misión que se le había confiado en Brasil, a donde llegó el 11 de mayo siguiente.



Día tras día se forma en el celo misionero poniendo sus energías físicas y espirituales al servicio de la comunidad paulina, como coordinadora de las comunidades en Caxias do Sul, en São Paulo, en la Sociedad de San Pablo entre los jóvenes aspirantes a la vida consagrada, clérigos, sacerdotes y hermanos discípulos. El 7 de junio de 1970 regresó a Italia y fue enviada a la Casa General de la SSP en Roma, luego a Vicenza, Alba, Albano Laziale. Después de una breve pausa en Niza, Francia, en 1978, partió hacia Lisboa el 12 de marzo de 1979. El 13 de septiembre de 1982 fue nombrada Delegada Regional de Portugal.

Conservará en el tiempo la nostalgia de la experiencia misionera a través de las fronteras, y alentará a las hermanas, clérigos y jóvenes en formación a afrontar de manera positiva los desafíos y dificultades inevitables que surgen para la inserción cultural y ambiental en comunidades religiosas multiculturales.

En 1989 regresó a Italia y pasó el resto de su vida principalmente en las comunidades de la Sociedad de San Pablo, animando a comunidades, hermanas y hermanos a vivir intensamente la vida religiosa paulina: en Vicenza, Cinisello Balsamo, Catania, Roma, Alba SPCM, etc...

Vive su vocación paulina motivada como mujer asociada al celo sacerdotal, en el espíritu transmitido por don Alberione, inspirándose en María de Nazaret, madre, maestra de vida y de fe para Jesús y para sus discípulos y apóstoles, en la complementariedad del servicio eclesial cotidiano. Está firmemente convencida de ello y lo transmite a quienes viven y colaboran con ella: a generaciones de todas las edades y culturas. Pasó la mayor parte de su vida en las comunidades de la Sociedad de San Pablo, en Italia y Brasil, y así afinó el auténtico espíritu materno de quien cuida ante todo de la vida y de la vida consagrada. No se escatima ni busca sus propios intereses, pero, a pesar de su carácter fuerte y decidido, antepone el servicio en la caridad, recordando las palabras de Jesús: *«Cada vez que hicisteis esto a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hiciste»* (cf. Mt 25,40).

Es consciente de que viviendo con generosa sencillez su vocación de Pía Discípula puede contribuir a la edificación de toda la Iglesia, ayudando o favoreciendo la formación de santos religiosos y de sacerdotes fervientes: así expande su corazón y su horizonte hacia la universalidad de la Iglesia y de la Familia Paulina, en particular de la Sociedad de San Pablo.

Celosa en sus obras y perseverante en la oración de alabanza y acción de gracias, vive con espíritu apostólico el tiempo privilegiado y cotidiano de la adoración eucarística. También en Portugal anima a las jóvenes a vivir y transmitir el sentido eclesial, y no sólo devocional, de la adoración eucarística que sensibiliza al Pueblo de Dios a la fe y a la confianza filial.

Ayuda a comprender que la artesanía, la producción y la difusión de objetos litúrgicos tienen como finalidad reconstruir el espíritu de fe en el Pueblo de Dios y ayudarlo a orar: con espíritu positivo favorece el desarrollo de las formas de la misión y está abierta a la inculturación de la fe.

Su experiencia familiar le enseña la comunión de los carismas religiosos en la Iglesia: ella es Pía Discípula, una hermana Dorotea y su hermano sacerdote Salesiano. Por eso es natural que ella aprecie la versatilidad de la Familia Paulina y se ponga al servicio de las iniciativas que expresan este “ser Familia”.

Sr. M. Giannina era una persona muy alegre: amaba la Congregación y el apostolado sacerdotal que desempeñó con amor y pasión durante la mayor parte de su vida.

El 24 de abril de 2021 fue nombrada coordinadora de la pequeña comunidad de Pías Discípulas en la comunidad de la Casa Madre de la Sociedad de San Pablo.

De ella dan testimonio las hermanas de la comunidad de Alba: «Sr. M. Giannina era una hermana muy franca, dispuesta a bromear y siempre intentaba animar. Amaba a los jóvenes y seguía con interés y oración las actividades de pastoral juvenil diocesana que se desarrollaban en Alba. Se alegraba cuando le contamos nuestras experiencias con los jóvenes. Muy querida también por los hermanos Paulinos, por el personal externo y por los colaboradores empleados».

En los últimos tiempos, cansada y de salud más frágil, había iniciado una terapia que la ayudaría a recuperar energías. Como es habitual, ayer por la tarde acudió a fisioterapia en la enfermería para los tratamientos prescritos. El fisioterapeuta notó su malestar y empezó a hacer masajes cardíacos pero fue en vano. El personal médico de emergencia que acudió al lugar intentó resucitarla pero lamentablemente no pudieron hacer nada.

Así concluyó su peregrinación terrena, como siempre había deseado: en la casa que más amaba y en la que había gastado sus energías para bien y como mujer consagrada, hasta el final.

Que el Señor de la vida, que la encontró preparada para el encuentro definitivo, con el aceite de la caridad en la lámpara encendida la acoja en las Bodas eternas.

Y nosotras, que contemplamos asombradas su misteriosa llamada a la Vida sin fin, confiamos en su fraterna intercesión en el Cielo, con todos los Hermanos y Hermanas de la Familia Paulina que ya pertenecen a la comunidad del Paraíso.

Roma, 26 de septiembre de 2024


Sr. M. Micaela Monetti

